

Familias numerosas, mejor economía, mejor salud, mayor felicidad



Escribe desde El Salvador: Luís Fernández Cuervo



Luís Fernández Cuervo

Buscando en mi carpeta titulada "Familia. Hogar" me encontré una carta escrita por una mamá que me agradecía lo que escribí hace tiempo sobre la importancia de los matrimonios que se deciden a tener más de dos hijos. Esa carta comenzaba así:

"Es totalmente cierto. Soy una mujer relativamente joven, con seis hijos, somos una familia religiosa, aunque no católica, compartimos la idea de que los niños merecen nacer y crecer en hogares constituidos. Mi esposo y yo nos casamos jóvenes, teníamos energía para estudiar y trabajar al mismo tiempo. Decidí quedarme en casa y cuidar de mis hijos mientras atendía un negocio familiar. No fue fácil, pero tampoco imposible. Mi quinto hijo, respondió a una pregunta que nos hacíamos sobre las familias pequeñas y grandes y él respondió: "estos adultos son haraganes, y cómodos; es fácil casarse mayor, tener una empleada en quien descargar la educación de un solo hijo y darle alimento. Que la mamá no esté en casa y luego divorciarse, aduciendo que con un solo hijo es fácil encaminarse solo. -¿Y que pasó con ese hijo?-. Al final crea un círculo donde hace lo mismo en la siguiente generación. Créame: no me hice mas

pobre con cada hijo, al contrario. Dios nos bendijo con más ganas de trabajar y comprar cosas que eran necesarias en aquel entonces. Nuestros hijos no son egoístas, saben divertirse solos y con sus hermanos, los que se ayudan mutuamente.”Y terminaba esa carta asegurando: "Sin lugar a dudas creo que el matrimonio basado en principios sólidos, y con Dios en primer lugar, hacen un pedacito de cielo en la tierra, con o sin mucho dinero.”

¿Una excepción? No. Conozco varios matrimonios con cuatro hijos o más, con un nivel económico igual a la de muchas parejas que sólo tienen dos hijos, y no están por eso en la miseria; les va mejor, mayor felicidad, hijos mejor educados. Esto no significa nada contra los que tienen solo uno o dos hijos. No suscribo el duro juicio de ese quinto hijo de la carta. Tener pocos hijos no siempre es por egoísmo. Cada caso particular, cada persona, es un mundo. Pero sí es cierto que, a nivel de país, son cada vez mas sólidos y numerosos los motivos y experiencias por los cuales se deben defender y fomentar los matrimonios estables y favorecer además que puedan criar y educar muchos hijos.



Repito el juicio de Gary Becker, premio Nobel de Economía, cuando defiende que, económicamente, los hijos son considerados un bien durable para los padres, pues aunque en edad temprana no producen nada, en un futuro sí lo harán. Además también son un bien imprescindible para el desarrollo económico de un país, porque *"un país sin personas no contará con el capital humano ni con la mano de obra necesaria para seguir generando riqueza. Sólo con familias numerosas se puede resolver el problema de la pobreza en el mundo".* Pero

aparte de la mayor carestía que producen los divorcios, del tremendo problema demográfico de frenar la natalidad –véase Europa-, peor si es favoreciendo el libertinaje sexual, están los resultados estadísticos sobre salud y felicidad. Cito uno de los muchos ejemplos, al Instituto Internacional de estudios sobre la Familia, The FamilyWatch, que en su jornada del 22/5/2009 aportaron más de 15 estudios de los últimos 17 años que muestran al matrimonio y la familia con una mayor felicidad y esperanza de vida, mejor salud mental, e índices más bajos de conductas de riesgo como el consumo de alcohol. Los otros modelos de familia “existen y tendrán que tener su tratamiento, apuntó el doctor Ricardo Gómez, pediatra y Secretario del área de salud, pero funcionan peor, y hacen que el Estado y la sociedad gasten más recursos humanos y económicos”, porque cuando “los vínculos familiares no son estables o los roles no son los tradicionales, se generan muchas patologías”

Otro ejemplo: la Fundación Heritage, que basada en unos 50 estudios, concluye que las claves de la influencia positiva de los padres en el comportamiento sexual de los hijos son “la fortaleza de la estructura familiar, una comunicación fluida y la claridad con la que los padres desapruében ciertas prácticas”. En cambio, los gobiernos que siguen promoviendo que los jóvenes actúen al margen de sus padres, se gastan millonadas distribuyendo anticonceptivos y no evitan que aumenten los embarazos de adolescentes ni que las infecciones de transmisión sexual se sigan difundiendo. Y no es solo cosas de países pobres. También aumentan en Estados Unidos.

Coinciden dichas fundaciones con otras muchas en que también para el cuidado de los niños o adultos con cáncer, de enfermos de alzheimer o de padecimientos de la vejez, las familias estables, las que mantienen fuertes vínculos afectivos, son un elemento muy valioso y casi siempre indispensables.